

bien ; luego todos los pueblos han creído en la influencia de la oracion sobre los acontecimientos humanos.

Véanse sino los gentiles. Si declaraban la guerra, dirigíanse solemnemente á los templos de los dioses antes de marchar los ejércitos , hacíanse votos, pronunciábanse súplicas, y ofrecíanse sacrificios para alcanzar la victoria ; conseguida esta , suspendían de las bóvedas del templo los trofeos que se creían debidos al favor del cielo. En las calamidades públicas, en las enfermedades, en los peligros, la oracion se desprendía del altar con el humo del incienso. No hay duda que los gentiles se engañaban atribuyendo á sus dioses los triunfos y favores de que se regocijaban , pero su conducta no por esto prueba menos la invariable creencia de todos los pueblos en la influencia de las oraciones en los acontecimientos de este mundo ; los monumentos de su historia lo atestiguan ; y ¿ de dónde puede dimanar semejante creencia , sino de la revelacion primitiva que nos enseña que el mundo se halla regido por una Providencia libre en sus determinaciones , que suspende y modifica sus leyes para recompensar ó castigar á los habitantes de la tierra ? Los anales sagrados rebosan de hechos que prueban esta verdad : los niños en el horno, Judith y los habitantes de Bethulia, los cristianos de Jerusalem orando por Pedro, prisionero de Herodes , Pablo en el buque combatido por la tempestad, proclamarán eternamente la fe de los pueblos y la eficacia de la oracion ; y este dogma fundamental está de tal modo arraigado en el corazon del género humano , que se encuentra entre las hordas mas degradadas de la América y del África central. ¿ Quién no ha oído hablar del festin de guerra de los salvajes, y de la inmolation de las víctimas humanas en el Dar-Four, ya para obtener la victoria, ya para llamar sobre las cosechas las bendiciones del cielo ?

Volviendo á nuestro asunto, dirémos que en el mismo momento en que iba á trabarse la gran batalla del Paganismo contra el Cristianismo, en el momento en que de un extremo á otro del Imperio iba á resonar el grito feroz de : « ¡ Los Cristianos al leon ! » en el momento en que miles de niños, de vírgenes iban á bajar á los anfiteatros ó á subir á los patibulos , Dios hizo partir para las santas montañas de la Tebaida á algunos nuevos Moiseses. Desde el fondo de su soledad , Pablo, Antonio y sus numerosos discípulos dirigían hácia el cielo sus voces y sus manos suplicantes , pidiendo gracia y valor ; gracia para los perseguidores , valor para aquellos hermanos suyos que debían combatir en las ensangrentadas arenas ; y la voz de la virtud obtendrá gracia para los tiranos , valor para los Mártires, y Constantino para la Iglesia.

Tiempo es ya de que hagamos conocer los jefes de aquella escogida tropa , de aquella santa colonia del desierto encargada de hacer violencia al cielo.

Pablo, primer ermitaño , nació en la Baja Tebaida en Egipto en el año 229, y solo contaba quince años cuando perdió á su padre y á su madre. Las cualidades de su corazon correspondían á las dotes de su espíritu, y desde su mas tierna juventud viósele siempre dulce, modesto y temeroso de Dios. Al declararse la persecucion de Decio, época en que habia llegado á la edad de veinte y dos años, huyó al desierto, y despues de una penosa marcha llegó al pié de una roca en la que habia muchas cavernas, y eligió una para su habitacion ; no lejos de ella manaba una fuente cuya agua calmaba su sed ; una elevada palmera le proporcionaba vestido y alimento. Su primer designio era permanecer algun tiempo en el desierto, hasta dejar pasar la tormenta de la persecucion y volver luego entre los hombres ; mas el Señor tenia otras miras respecto de su siervo. Para fijar al nuevo Moisés en la santa montaña, bízole encontrar inefables dulzuras en la vida penitente y contemplativa, y Pablo, fiel á la gracia, tomó la firme resolucion de no volver al mundo y de consagrar su vida á orar por los que lo habitaban.

Hasta la edad de cuarenta y tres años vivió únicamente del fruto de su palmera , y durante el resto de su vida fué alimentado milagrosamente , como en otro tiempo el profeta Elias , por un cuervo que le traía cada dia la mitad de un pan. ¿ Qué hizo el patriarca del desierto durante los noventa años que pasó en la soledad , solo con Dios, extraño á todo, al establecimiento de la Religion, á las revoluciones de los imperios y hasta á la sucesion del tiempo ; conociendo apenas las cosas de que necesita absolutamente, el cielo que le cubre, la tierra que pisa, el aire que respira, el agua que bebe, el milagroso pan de que se alimenta ? Oraba, expiaba, y contemplaba á Dios, le adoraba, le amaba, hacia, en una palabra, todo lo que el cielo y la tierra, los hombres y los Angeles deben practicar sin cesar, la voluntad de Dios.

Sin embargo, el Señor quiso revelar al mundo aquella maravillosa existencia, y sucedió del siguiente modo : El gran san Antonio, entonces de noventa años de edad, fué tentado de vanagloria, é imaginó que nadie habia servido á Dios tan largo tiempo como él con entera separacion del mundo ; ocupado como estaba con esta idea, le envió Dios un sueño para sacarle de su error, y le mandó fuese en busca de uno de sus servidores que habitaba en el fondo del desierto. Antonio partió á la mañana siguiente, y despues de andar dos dias y dos noches, distinguió el Santo una luz que le descubrió la habitacion del que buscaba ; acércase á ella, ruega al Santo que le abra, y redobla sus instancias antes de poder obtener esta gracia. Pablo abre al fin, y le recibe con dulce sonrisa ; ambos ancianos se abrazan tiernamente. é iluminados desde lo alto, se llaman mutuamente por su nombre.

Sentáronse uno al lado del otro, y Pablo dijo á Antonio : « Ved aquí
» al que habeis buscado con tantas fatigas, á aquel cuyo cuerpo ha
» debilitado la edad y cuya cabeza está cubierta de canas; ved aquí
» á aquel hombre pronto ya á ser reducido á polvo. Mas, puesto que
» la caridad nada halla difícil, os ruego me digais cómo va el mundo.
» ¿Se construyen aun nuevos edificios en las antiguas ciudades?
» ¿Quién reina en el dia? ¿Existen aun hombres bastante ciegos para
» adorar á los ídolos? »

Durante tan sencilla conversacion llegó el cuervo proveedor, paró-
se en una rama de la palmera, y desde allí volando pausadamente
hasta el suelo, puso ante los dos patriarcas un pan entero; llenada su
comision, el ave tomó su vuelo y desapareció. « Ved, dijo Pablo, como
» nuestro buen Señor nos manda de comer; hace sesenta años que
» recibo cada dia por el mismo mensajero la mitad de un pan, pero
» como vos me habeis visitado, Jesucristo ha doblado la provision de
» su siervo. »

En seguida dieron gracias á Dios, diciendo su *Benedicite*, y se sen-
taron á orillas de la fuente, trabándose entonces una polémica de hu-
mildad, á causa de que uno y otro pretendian deferirse el honor de
romper el pan; Pablo insistía en las leyes de la hospitalidad, Antonio
se negaba á hacerlo á causa de la avanzada edad del patriarca, hasta
que finalmente convinieron en que cada uno, tomando el pan y tiran-
do hácia sí, tendria la parte que quedaria entre sus manos. Despues
de haber comido bebieron en la cristalina fuente, dijeron sus *gracias*
y pasaron la noche en oracion. El dia siguiente Pablo dijo á Antonio :
« Hermano mio, hace mucho tiempo que sé vuestra permanencia en
» el desierto, y que Dios me prometió que como yo emplearíais vues-
» tra vida en su servicio. La hora de mi sueño ha llegado; os ruego
» vayais á buscar para envolver mi cuerpo la capa que os dió el obis-
» po Atanasio. » Al decir esto, no era el principal objeto de Pablo el
que su cuerpo fuese sepultado, sino el de evitar á Antonio el dolor de
verle morir, y manifestarle su respeto hácia san Atanasio y su adhe-
sion á la fe de la Iglesia, por la que aquel grande Obispo sufría enton-
ces las mas crueles persecuciones.

La peticion de la capa dada por san Atanasio sorprendió en extre-
mo á Antonio, y vió claramente que solo Dios podia haber revelado
aquel hecho al bienaventurado Pablo; sin embargo, en vez de querer
investigar la causa de tal demanda, no pensó mas que en obedecer,
y besando las manos de su venerable amigo, emprendió apresura-
damente el camino de su monasterio. Dos de sus discípulos salieron
á su encuentro y le dijeron : « Padre mio, ¿dónde habeis estado tan-
» to tiempo? — Soy un miserable pecador, indigno de ser llamado
» siervo de Dios. He visto á Elías, á Juan Bautista, digo mal, he visto
» á Pablo en un paraiso. » Y sin decir mas entró en su celda, cogió

la capa, y volvió á partir inmediatamente. Temiendo llegar despues
de la muerte del patriarca, redobla el ardor de su marcha; pero
¡ay! su temor no era infundado. El dia siguiente, al asomar el alba,
vió el alma del bienaventurado Pablo subir al cielo, rodeada de los
Ángeles, de los Profetas y de los Apóstoles; ante semejante vision
prosternóse con el rostro contra el suelo, para dar libre curso á sus lá-
grimas; mas levantándose algun tiempo despues, continuó su marcha.

Llegado á la caverna, encontró el cuerpo del Santo de rodillas,
y con la cabeza y las manos levantadas al cielo; así oraban los pri-
meros cristianos. Creyendo que estaba en oracion, se arrodilló á su
lado, mas no oyéndole suspirar como tenia costumbre de hacerlo du-
rante la oracion, conoció que habia muerto; entonces solo pensó en
tributarle los últimos deberes, y habiendo envuelto el cuerpo con la
capa de Atanasio, lo sacó de la cueva, y cantó himnos y salmos, se-
gun tradicion de la Iglesia católica.

Sin embargo, hallóse el Santo muy embarazado al verse despro-
visto de los instrumentos necesarios para abrir la sepultura, pero
Dios, en quien tenia puesta su confianza, suplió á todo; y en aquel
mismo instante vió venir á lo lejos dos grandes leones que acudian
desde el fondo del desierto, flotando al viento su larga melena; á su
vista el Santo se encomendó á Dios, y permaneció tan tranquilo co-
mo si viniesen á él dos mansas palomas. Los temibles animales se
tendieron cerca del cuerpo del bienaventurado anciano, lo acaricia-
ron con su cola, y lanzaron grandes aullidos para manifestar que le
lloraban; en seguida empezaron á excavar la tierra con sus garras
hasta que hubieron abierto un hoyo capaz de contener un cuerpo hu-
mano, despues de lo que, como pidiendo la recompensa de su trabajo,
se acercaron á san Antonio y lamieron sus piés, moviendo las orejas
é inclinando la cabeza. Comprendió el Santo que le pedian su bendi-
cion, y dando gracias á Nuestro Señor porque los mismos animales
adoraban su divinidad, dijo : « Señor, sin cuya voluntad no cae en
» los bosques una hoja, ni queda sin vida el mas tierno pajarillo, dad
» á esos leones lo que sabeis han menester. » Hízoles acto continuo
una señal con la mano para que se marchasen, y los terribles sepul-
tureros se alejaron al instante.

Este admirable imperio de los Santos sobre todas las criaturas no
debe causarnos admiracion alguna, pues con su eminente virtud ha-
bian reconquistado una parte del poder con que estuvo adornado e
primer hombre; cuanto mas santo es el hombre, mas se acerca á la
perfeccion primitiva y mas recobra sus antiguas prerogativas : asi-
mismo lo prometió el Reparador de todas las cosas ⁴.

⁴ Véase el *Discurso* de Arnaud d'Andilly, sobre la vida de los Padres del de-
sierto, t. I, pág. 17 y sig.

Una vez ausentes los leones, Antonio bajó al hoyo el cuerpo del bienaventurado, y cubriólo de tierra, según costumbre de la Iglesia; en seguida partió para su monasterio, llevando consigo la túnica de hojas de palmera que tejiera Pablo con sus propias manos, joya que guardó siempre preciosamente y de la que se revestia en los días solemnes de Pascua y de Pentecostes. La muerte del bienaventurado Pablo, patriarca del desierto, aconteció en el año 342¹.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado tan cuidadosamente sobre vuestra santa Iglesia; inspiradme el valor de los generosos soldados de la legión Tebana, y el espíritu interior de san Pablo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero no murmurar jamás contra mis superiores.

¹ *Vida de san Pablo* por san Jerónimo, y *Vida de san Antonio* por san Atanasio. Á tales héroes tales historiadores.

LECCION XVII.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. (SIGLO IV.)

Vida de san Antonio. — Origen de la vida religiosa. — Vida de santa Sinclética, primera fundadora de los monasterios de mujeres en Oriente. — Mision providencial de las Órdenes religiosas en general, y de las contemplativas en particular. — Servicios espirituales que prestan á la sociedad. — Oracion, expiacion. — Reclusion. — Historia de santa Thais. — Otro servicio, conservacion del verdadero espíritu del Evangelio.

San Pablo, cuya vida acabamos de referir, fué el padre de los solitarios. Llámense *solitarios* ó *anacoretas* los que viven solos en grutas ó en celdas separadas, ocupados en la oracion y en el trabajo manual. San Antonio, del cual vamos á hablar, fué el padre de los *cenobitas*, es decir, de los religiosos que viven en comunidad. Sin embargo, debemos remontarnos mucho mas lejos si deseamos encontrar el origen primitivo del estado religioso: la vida religiosa está en la naturaleza humana, y vense vestigios de ella desde la mas remota antigüedad, así entre los gentiles como entre los Judíos; no hablando sino de los últimos, debemos considerar á los nazarenos y á los hijos de los Profetas como religiosos simbólicos de la nueva alianza¹. San Juan Bautista es el lazo que en este punto reúne á ambos Testamentos. « Así como, dicen san Gregorio Nazianceno y san Crisóstomo, » fueron los Apóstoles los primeros presbíteros, así san Juan Bautista » fué el primer monje². » Las Órdenes religiosas nacieron con la Iglesia; ¿acaso en los Hechos de los Apóstoles no vemos á los primeros cristianos vivir en comunidad y hacer voto de no poseer nada propio³? San Ignacio, Tertuliano, san Cipriano, san Agustin, san Epifanio, los santos Padres todos nos hablan de las vírgenes consagradas al Señor, viviendo en comunidad del trabajo de sus manos.

Volvamos á san Antonio. Este nuevo Moisés nació en Egipto en el año 221, y sus padres, nobles y ricos, le educaron en la religion cris-

¹ *Filii prophetarum, quos monachos in Veteri Testamento legimus, ædificabant sibi casulas juxta fluentia Jordanis, et turbis urbium derelictis, polenta et herbis agrestibus victitabant.* (S. Hier. *Epist. IV ad Rustic.*)

² *Noster princeps Elias, noster Elisæus, nostri duces filii prophetarum, qui habitabant in agris et solitudinibus, et faciebant sibi tabernacula prope fluentia Jordanis.* (Id. *Epist. XIII apud Paulin.*) — *Hujus vitæ auctor Paulus, illustrator Antonius, et ut ad superiora conscendam, princeps Joannes Baptista.* (Id. *ad Eustoch. de serv. virg.*)

³ C. 4; S. Aug. *De Civit. Dei*, lib. XVII, c. 4.